



Julián San Cristóbal, nuevo director de la Seguridad del Estado; Rafael Vera, subsecretario de Interior; y su antecesor en el cargo, Carlos San Juan

## Con el relevo de altos cargos se cierra la crisis en Interior

Madrid (Colpisa). El ministro del Interior, José Barrionuevo, presidió ayer el acto de toma de posesión del nuevo director de la Seguridad del Estado, Julián San Cristóbal, y del nuevo subsecretario del Ministerio, Rafael Vera. El breve acto, que se celebró en la sede del departamento, en el paseo de la Castellana, contó con la presencia de los responsables del Ministerio.

El ministro Barrionuevo, en un breve discurso, agradeció la labor desarrollada por el hasta ahora subsecretario del departamento, Carlos San Juan, y animó a los nuevos cargos a continuar con la tarea ya desarrollada en sus anteriores puestos, al frente de la Dirección de Seguridad del Estado, Rafael Vera, y del Gobierno Civil de Vizcaya, Julián San Cristóbal.

Una vez finalizado el acto de toma de posesión, los responsables del departamento, bajo la presidencia de su titular, mantuvieron una reunión de trabajo, de las que habitualmente celebra el equipo ministerial.

Con estos nombramientos, el Gobierno ha dado por finalizada su segunda crisis. La primera, solventada hace poco más de una se-

mana, ocasionó el cese de José Vicente Sevilla, como secretario de Estado de Hacienda.

En el departamento de Interior, la crisis se inició con la salida de Carlos San Juan como subsecretario de Interior, motivada por las discrepancias que mantenía con Rafael Vera en política de nombramientos policiales. Ya en el mes de junio pasado, San Juan presentó su dimisión, que no fue aceptada. Ahora ha pasado a las labores legislativas, como diputado por Málaga.

Rafael Vera, hasta ahora director de la Seguridad del Estado, que se había convertido en el segundo hombre del Ministerio, se ha visto enviado al puesto de subsecretario. Al parecer, este cambio había sido pedido por el Gobierno al ministro Barrionuevo, por su disconformidad con la política de gestión y control policial llevada a cabo.

El nombramiento de Julián San Cristóbal ha sido recibido con expectación. El hasta ahora gobernador civil de Vizcaya cuenta con experiencia en el campo policial, al residir en Vizcaya el Mando Único para la Lucha Contraterrorista.

## El Grupo Popular del Senado va a presentar 4.300 enmiendas a la LODE

Madrid (Europa Press). El Grupo Popular del Senado presentará 4.300 enmiendas al proyecto de Ley Orgánica del Derecho a la Educación (LODE), según anunció ayer el presidente del grupo, Juan de Arespachaga.

Juan de Arespachaga se adelantó ayer a la publicación de un comunicado que el Grupo Popular hará público hoy, viernes, y en el que, además de comunicar el número de enmiendas a la LODE, se justifica por qué el Grupo Popular adopta esta actitud respecto a la mencionada ley.

En relación al alto número de enmiendas que presentará el Grupo Popular a la LODE, el presidente de la Cámara Alta, José Federico de Carvajal, declaró que este hecho significará «una mayor lentitud en el trámite de la LODE en el Senado».

Por su parte, el presidente del Grupo Socialista del Senado, Juan José Laborda, manifestó tras conocer la noticia de que el Grupo Popular va a presentar 4.300 enmiendas: «Esto desdramatiza definitivamente la ley».

Juan José Laborda subrayó que desde el punto de vista de trámite parlamentario no va a significar nada. «La Cámara —dijo— está obligada a debatir las leyes en el trámite ordinario, como marca el reglamento, es decir, en un plazo de dos meses».

Laborda afirmó que su grupo está absolutamente «tranquilo y relajado. Nos felicitamos —agregó— porque el Grupo Popular haya trabajado, por una vez, intensamente respecto a una ley». Y añadió: «Vamos a participar en el debate a la altura del reto que nos ha planteado el Grupo Popular, haciendo un alarde deportivo y con sentido del humor».

El presidente del Grupo Socialista del Senado señaló que 4.300 enmiendas son muy favorables para la ley, porque «para muchas personas que han participado en movilizaciones contra la LODE, ésta es la mejor demostración de que el Grupo Popular está convencido de la bondad e irreversibilidad constitucional de este proyecto de ley».

## Diario de un viaje a México (10) Guadalajara, Guadalajara

Por VICTORIA ARMESTO

Ayer, hallándome en mi despacho madrileño, entre papeles y llamadas telefónicas, me llegó un paquete postal de México que remitía el amable y eficiente cónsul de España en Guadalajara, señor Jesús Dilla Gutiérrez.

El Canciller me mandaba una prenda que había dejado olvidada en el hotel Camino Real.

Al ver el paquete experimenté una especie de nostalgia del Estado de Jalisco y de todo México en general. Vino a mi un deseo intenso de seguir reflejando por escrito algo de lo mucho que en aquellos inolvidables días me entraba por los ojos y por el corazón.

Si yo sólo por haber estado allí en visita fugaz siento tales deseos de volver ¿qué no le pasaría por ejemplo a don Florencio Delgado Gurriarán si de pronto tuviera que abandonar para siempre su Jalisco del alma?

—Los exiliados, señora, —me dijo un coronel y abogado republicano que almorzó a mi lado— tenemos siempre el alma partida.

Los exiliados, y los emigrantes también. Es una triste condición que les impide ser plenamente felices en México, o en EE.UU., o en Argentina y, si tornan a España, la nostalgia americana también se les enrosca como una serpiente que les mordi-queara el corazón.

Yo entiendo plenamente su trágico dilema. Durante largo tiempo yo misma me he sentido a la vez exiliada y emigrante en las Américas.

Como las autoridades mexicanas desplegaron para nosotros las atenciones más exquisitas, a fin de trasladarnos al Estado de Jalisco, pusieron a nuestra disposición nada menos que un avión oficial. Era el sábado día 14 de enero del presente año 1984. A las 9 de la mañana despegábamos del aeropuerto de México.

El avión estaba dotado de grandes comodidades incluyendo una mesa propia para juegos en donde Juan Carlos Guerra, vicepresidente del Senado y varios de nuestros acompañantes mexicanos jugaron al dominó.

Aparte de los 38 que componíamos la delegación española, nos acompañaban no sólo los mexicanos encargados de atendernos, sino también muchos policías de paisano. Como se había corrido la voz de que un comando de ETA se encontraba en la República, y que nosotros pudiéramos ser sus posibles víctimas, los mexicanos nos protegieron en tal forma que, hasta que adiviné que eran policías, pasaba unos sustos tremendos porque, no bien entraba en un ascensor del hotel, se abalanzaban al mismo un par de individuos altos y de luengos mostachos.

Dicen que los de la ETA podían estar protegidos en México por una sociedad de tipo ecologista y vegetariana. Aunque así fuera tal, y por como yo he visto que allí

funciona el aparato del Estado, pienso que de momento tienen muy poco que hacer. Si estuvieran allí, dichos comandos sería de pasada y con afán de trasladarse a otro país para ellos más fácil.

A vista de pájaro tuvimos una visión rápida de los volcanes de la Sierra Madre y del río Santiago, vimos también algún lago pensando que sería el de Chapala, vimos tierras agrícolas y, tras haber desayunado por segunda vez (esos exquisitos desayunos mexicanos) a las 10 aterrizábamos en el aeropuerto de Guadalajara que lleva el nombre de «Miguel Hidalgo».

Aquí fue donde el Cura Hidalgo, héroe de la independencia mexicana, abolió oficialmente la esclavitud en el año 1810.

En el aeropuerto nos esperaban las autoridades y el cónsul de España. De allí nos llevaron al Hotel Camino Real, que es un edificio bellissimo en donde los apartamentos —de estilo motel— circundan una piscina. Cierro los ojos y evoco los «flamboyan» que allí llaman «tabaschin», los laureles de la India y otra serie de bellísimos árboles cuyo nombre desconozco, y unas flores rojas que se llaman «pingulcas». También me acuerdo de cómo trabajan el mirto sobre las paredes, sobre todo en el palacio del Gobernador, lo que me recordó a ciertos palacios y jardines del antiguo Portugal, hoy seguramente perdidos, por lo que al mirto se refiere.

A las 12, tuvimos una audiencia con el Gobernador del Estado de Jalisco, don Enrique Álvarez del Castillo, en el salón del Palacio del Gobierno que es un edificio histórico construido en el año 1743.

Guadalajara, capital del Estado de Jalisco, es la segunda ciudad de México. Según la Enciclopedia Británica tenía 736.000 habitantes en 1960. Ahora me han dicho que pasa de los 3 millones.

No sé cuánto tiene ahora el Estado de Jalisco cuya población ascendía a 2 millones y medio en el citado año, tendrá 6, tendrá 8, tendrá 10... No lo sé, y no sé si lo saben ellos dado el extraordinario crecimiento demográfico que constituye una de las grandes preocupaciones de los ilustrados mexicanos.

Jalisco es un Estado de grandes riquezas naturales. Allí la tierra es muy productiva y existen grandes propiedades con abundante producción de ganado vacuno. La tierra da trigo y maíz, frijoles, caña de azúcar, algodón, arroz, tabaco...

El clima debe ser lo más parecido posible al paraíso terrenal. Excepto en la costa del Pacífico, ya tropical (allí se produce el caucho y el aceite de palma) en el valle de Guadajara la temperatura ni suele bajar de 15 ni subir de 28. Raramente en el verano llegan a 30. La estación de las lluvias comienza

en mayo y finaliza en septiembre.

Jalisco es la tierra de los cristeros y de Pancho Villa, la tierra de los machos «que no se rajan»:

«—Ay Jalisco, no te rajes...».

Aquí han nacido los mariachis que cantan lo de «Guadalajara en un llano, México en una laguna...».

Jalisco fue conquistada en el año 1526 por Gonzalo Nuño de Guzmán quien impuso a la región el nombre histórico de «Nueva Galicia».

Yo le he querido preguntar al escritor y poeta gallego miembro de la Academia Gallega, Florencio Delgado Gurriarán por qué razón a Jalisco se le llamó «Nueva Galicia». ¿Es que les recordaron estas tierras las gallegas? ¿Es que alguno de los conquistadores era nativo de Galicia?

Después me olvidé de preguntárselo a Delgado Gurriarán y así le invito ahora para que nos escriba sobre ello un artículo o que nos lo repita si es que lo ha escrito ya.

El señor Delgado Gurriarán al que conocí luego en la Casa Jalisco —sede del gobernador don Enrique Álvarez del Castillo— es una persona tímida y encantadora, de fuerte acento. Tanto él como su esposa tuvieron la gentileza de dedicar palabras muy amables a mi libro «Galicia feudal», produciéndome los habituales remordimientos por no ocuparme de su reedición. Conocí a otro coruñés de La Maía, don Ramón Esturao Calvo, así como a su esposa. También conocí a uno de los hijos de Negrín, que es ingeniero en Jalisco, persona muy amable, ya relativamente mayor. Luego, en el almuerzo, me tocó estar sentada al lado de don Higinio Fernández Morales, abogado y coronel republicano que fue el que me dijo lo del alma partida del exiliado.

Me contó también unas historias muy tristes acerca del campo de concentración de Argeles que he anotado pero que prefiero no contar, en parte porque después de los recientes programas de televisión conviene ya no hablar de vencedores ni vencidos y menos aún revertir los términos y reavivar las viejas heridas. En este terreno son ya suficientemente conocidos mis sentimientos proclives a la reconciliación nacional.

Los exiliados políticos han contribuido muy poderosamente a la modernización de México. A veces se me ocurre pensar que extraña sorpresa no sufrirían al llegar a este acogedor país y descubrir aquí muchos de los males contra los que se habían rebelado y que en parte explicaban su exilio: las injusticias sociales, el abuso de los poderosos, la presión sobre las clases medias, el rechazo hacia las ideas nuevas y a la crítica y, sobre todo, el culto

(Pasa a la página 51)